

Historiar la Ciudad de México
In memoriam:
María Dolores Morales Martínez
(26 de junio 1938-11 de julio 2021)

Delia Salazar Anaya*



Foto: Autoría desconocida, s.f.

EL 11 DE JULIO DE 2021 falleció la querida maestra María Dolores Morales Martínez, gran estudiosa de la historia de la ciudad, en donde nació y se despidió de la vida. Ingresó al Instituto Nacional de Antropología e Historia el 16 de marzo

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

de 1963. En sus primeros años laboró en el Museo Nacional de Historia y en el Departamento de Monumentos Coloniales. En ese entonces escribió diversos ensayos sobre la historia del arte mexicano, entre los que destacan: “El traje civil en la Nueva España”, para el número 77/78 de la revista *Artes de México* de 1966, dedicado a la indumentaria mexicana; diversas reseñas de pinturas novohispanas para el libro *La pintura mexicana en colecciones particulares, siglos XVI al XVII*, editado por Javier Pérez de Salazar en 1968, y un apéndice para el libro de Gonzalo Obregón, *La capilla de los Medina Picazo en la iglesia de Regina Coeli*, de 1971.

En este último año, ya durante la gestión de Enrique Florescano, en octubre de 1971 se integró, junto con Carlos Aguirre, Sonia Lombardo, Celia Maldonado, Carmen Reyna y Rosa María Sánchez de Tagle, al Seminario de Historia Urbana, coordinado por Alejandra Moreno Toscano del Departamento de Investigaciones Históricas, hoy Dirección de Estudios Históricos, en donde Dolores Morales encontró una rica veta de investigación que supo explotar por décadas con admirable empeño, rigor y profundidad de análisis: la historia de la Ciudad de México.

Inicialmente estudia las obras de viajeros extranjeros que describieron con sus particulares miradas la gran urbe nacional, para el libro colectivo *Fuentes para la historia de la ciudad de México. Bibliografía sobre desarrollo urbano y regional*, coordinado por Moreno Toscano en 1972. Recuperación bibliográfica comentada de gran valor y utilidad que, años después, vería su publicación corregida y aumentada por Siglo XXI Editores en 1984, en el primer volumen del libro *Fuentes para la historia de la ciudad de México 1810-1979* o en la revista *Historias*, número 14 de julio-septiembre de 1986.

Durante los años setenta, Dolores Morales también sentó las bases de otras líneas de investigación de especial novedad historiográfica: la estructura de la propiedad, la desamortización de los bienes eclesiásticos, el desarrollo urbano y los empresarios que formaron los primeros fraccionamientos de la Ciudad de México. Sus textos, publicados en prestigiosas revistas o en libros colectivos, como *Ciudad de México, Ensayo de construcción de una historia y Formación y desarrollo de la burguesía en México* de 1978, siempre acompañados de minuciosos planos resultado de la consulta y recuperación de cuantiosos padrones de propietarios, rentas o habitantes decimonónicos e inexplorados protocolos notariales, caracterizan el andamiaje de sus aportaciones más citadas y más reconocidos en el medio académico. Tal fue el caso que en 1981 recibió el premio anual de historia de la Ciudad de México, convocado por el Departamen-

to del Distrito Federal, por su trabajo “Distribución de la propiedad inmueble en la ciudad de México 1813-1848”.

Los años ochenta fueron años en los que Morales participó en otras obras colectivas de investigación o difusión como el *Atlas histórico de la ciudad de México 1528-1910*, publicado por el Departamento Central en 1981; la *Historia del arte mexicano*, de Salvat Editores, de 1982; el libro *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina 1700-1955*, de Nueva Imagen en 1985; un nuevo *Atlas de la ciudad de México*, editado por El Colegio de México en 1985, o en *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*, publicada por el INAH en 1987.

En la siguiente década, junto con algunos de sus compañeros del Seminario de Historia Urbana, como María Amparo Ros y Esteban Sánchez de Tagle, publica *Ciudad de México, época colonial. Bibliografía* en 1993 y un importante balance historiográfico que recorre el periodo 1821-1857, para la revista *Relaciones*, número 76, en el otoño de 1998. Pero en esos años Dolores Morales también diversifica a sus interlocutores al integrarse a varios proyectos colectivos emprendidos por sus colegas del Instituto Mora, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y El Colegio de México. Resultado de estos encuentros los atestiguan sus trabajos originales para las obras: *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Economía y Estructura Urbana*, de 1994; *Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX, La Odisea Iberoamericana. Arquitectura y Urbanismo, El V Centenario: Aventuras y desventuras de la arquitectura iberoamericana*, de 1995; *Ciudad de México: Instituciones, actores sociales y conflicto político, 1774-1931*, de 1996 y, *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, del año 2000.

No obstante, siempre fiel a su trabajo colectivo en la Dirección de Estudios Históricos, junto con Sonia Lombardo, Guadalupe de la Torre, María Gayón y Jorge González Angulo, al mediar la década de los noventa inició un proyecto por rescatar y explotar los principales padrones de población de la Ciudad de México. En este caso Morales se hizo cargo del padrón de la Municipalidad de México de 1882, y quienes la conocimos supimos de sus esfuerzos por certificar y volver a certificar los datos de todos y cada uno de los más de 220 000 habitantes que moraban la urbe en aquel entonces. Los resultados del proyecto, si bien se dieron a conocer en distintos artículos, obras colectivas y fuentes digitales, tuvieron como resultado la publicación de tres libros que contaron con el sello editorial del INAH y otras editoriales: *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México 1753-1910*, de 2002; *El quehacer de censar. Cuatro historias*, de 2006, y *Territorio y Demarcación en los censos de población. Ciudad de México, 1753, 1790, 1848 y 1882*, de 2009.

Si bien gran parte de las investigaciones de Dolores Morales se dio a conocer en trabajos coordinados por diversos especialistas o aún por ella misma, como el libro que editó junto con Rafael Mas, *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XVIII y XIX. Un ensayo comparativo entre México y España*, editado por El Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México en el año 2000, muchos tuvieron la oportunidad de conocer sus más destacados aportes en el libro de su autoría *Ensayos Urbanos. La ciudad de México en el siglo XIX*, que le publicó la UAM, unidad Xochimilco, en 2011. Prueba del reconocimiento por la gran calidad de sus ensayos y su valor en la formación de nuevas generaciones de especialistas de la historia, la arquitectura y el urbanismo.

En la última década, aunque pudo mantenerse satisfecha con sus logros, no dejó de escribir artículos originales profusamente documentados, reseñar libros, asistir a diversos repositorios documentales y tomar notas en seminarios y coloquios especializados. Tal fue el caso que inició otro ambicioso proyecto para conocer la historia de los empresarios y las redes de negocios que entramaron los propietarios de las principales casas bancarias que operaban en la Ciudad de México, que fueron antecedente de la banca moderna. Aunque inició estudiando a más de diez firmas bancarias nacionales y extranjeras, paulatinamente se fue inclinando por algunas formadas por comerciantes banqueros de origen alemán como Agustín Gutheil y Esteban Benecke, sin dejar de lado la diversificación de sus empresas. Sus resultados se dieron a conocer en el libro *Historias de Comerciantes*, publicado por el INAH en 2018 y seguramente aparecerán en otro texto que formará parte de su obra póstuma.

Sus compañeros, amigos y los académicos que gozamos del privilegio de trabajar con ella o se nutrieron de su profundo conocimiento enciclopédico siempre la recordaremos por su mirada lúcida, siempre atinada y su memoria impresa es y será una pieza clave para comprender el desarrollo y las transformaciones que vivió la Ciudad de México durante el siglo XIX.